

APRENDER A APRENDER

Carmen Pellicer Iborra

carmenpelliceriborra@gmail.com

Enseñamos cosas en la escuela. Las buenas escuelas se tienen a gala que enseñan muchas más... Algunas de ellas no sabemos muy bien por qué están en los currículos: quizás porque siempre han estado allí... Es lo que recoge la vieja imagen del viaje en un barco que no tiene rumbo ni destino definido. Un adulto estaría desesperado por saber dónde va... un niño solo sabe que va, y, muy pronto, el día a día de la vida del barco se vuelve más importante que el viaje y su destino. Las sucesivas reformas educativas de los últimos años han dejado prácticamente idéntica la relación de contenidos de las materias curriculares, sin que muchos de ellos sean útiles, relevantes o cumplan alguna función para aprendizajes posteriores. Pero es difícil liberarse de la dependencia que los profesores, los textos, pero sobre todo la estructura de la evaluación en sus diferentes niveles, tienen de las definiciones que decretos y documentos oficiales hacen de lo que es 'el saber'.

Los alumnos aprenden cosas, pero muchas más de las que intencionalmente hacemos que aprendan. Reciben sin parar información de lo que les rodea y que hoy cambia a una velocidad cada vez más rápida... Se mueven como pez en el agua en el uso de las tecnologías que les permiten afirmarse como diferentes en el mundo de unos adultos que todavía miramos con desconfianza y resquemor sus lenguajes, sus referentes y sus subculturas. No podemos garantizar lo que deben aprender, pero, sobre todo, nos preocupa que hemos perdido el control sobre lo que aprenden y dónde y cómo lo aprenden.

Las definiciones, cada vez más competenciales, de los campos del conocimiento que se incluyen en los programas nuevos de las instituciones educativas, tanto en los niveles obligatorios como de educación profesional y superior, varían según los países y sistemas de las diferentes partes del mundo. Pero todos ellos responden a las inquietudes que hemos mencionado y también a las necesidades que la sociedad del conocimiento y un futuro cada vez menos previsible, exigen de los que serán sus protagonistas. En todos ellos se repite la pretensión de generar aprendices autónomos, motivados de forma constante, críticos, buscadores incansables, capaces de aprender en colaboración con los otros, conscientes, rigurosos, innovadores y éticamente comprometidos con el progreso del conocimiento y su efectos sobre las

generaciones presentes y futuras y sobre un planeta que es de todos. Es la competencia de **Aprender a Aprender**.

El primer paso para aprender a estimularla es un esfuerzo de reflexión sobre cuáles son las características fundamentales del sujeto que se dice que ha aprendido a aprender, lo que nosotros definimos en términos de indicadores para poder hacerlos operativos en el trabajo en las aulas y también fuera de ellas, en los currículos informales y no formales de los procesos educativos. Vamos a proponer cuatro:

- **Conocer sus fortalezas y afrontar sus debilidades, ser conscientes de sus estados de ánimo, y capaces de controlarse a sí mismos cuando se disponen de forma intencional a aprender.** Los niños y adolescentes necesitan descubrir sus preferencias cuando quieren resolver una situación de aprendizaje, qué estrategias usan con más frecuencia de forma espontánea, qué recursos les resultan más estimulantes, y cuáles requieren de ellos mayor esfuerzo y concentración, esto es, su estilo propio de aprender de forma más eficaz, que les ayude a sentir confianza en sí mismos. Son 'los previos' al ejercicio de la voluntad de aprender, que incluyen sus cualidades y hábitos, que tienen que aprender a gestionar.
- **Aprender a pensar para construir conocimiento.** Aunque todos pensamos todo el tiempo, no siempre pensamos de forma rigurosa y eficaz. No es suficiente querer pensar sobre algo esporádicamente, sino que necesitamos entrenar diferentes destrezas para ser buenos pensadores críticos y creativos: Buscar el significado de las cosas, sus relaciones, semejanzas y diferencias, categorías y patrones; generar nuevas ideas y posibilidades ante situaciones múltiples, combinar ideas propias con las de otros y ver las cosas desde otros puntos de vista; identificar y resolver problemas de diferentes maneras, implementar estrategias y sopesar sus resultados; identificar cuándo deben tomar decisiones, valorar las opciones y predecir sus posibles consecuencias, elegir y valorar lo realizado; formular hipótesis, construir razonamientos, identificar causas y efectos, distinguir hechos de opiniones, juzgar la fiabilidad de las evidencias y juzgar justamente lo realizado; y construir saberes objetivos, aumentar la cantidad y la calidad de los saberes en diferentes contextos de aprendizaje, para desarrollar una profunda comprensión de la realidad.
- **Desarrollar el nivel de Metacognición.** Necesitan saber qué aprenden, ser conscientes de cómo van aprendiendo y creciendo, de cómo el conocimiento se va convirtiendo en sabiduría vital que les permite afrontar la vida con equilibrio y madurez. Para ello deben aprender a identificar las destrezas y los hábitos de aprendizaje que utilizan, por qué los utilizan y cómo influyen en la visión que

construyen de las cosas y los modos que seleccionan para afrontarlas. Tienen que seguir de forma consciente los pasos de cada proceso y valorar sus resultados, para realizar de forma autónoma un diagnóstico que les ayude a planificar los cambios para mejorar y qué recursos necesitan para ello. Y tienen que aprender a hacer visible esta reflexión metacognitiva, verbalizarla y compartirla para buscar ayuda y ofrecerla, y construir colaborativamente el conocimiento entre sus iguales y con los adultos.

- **Manejar recursos y estrategias de aprendizaje variados con soltura y eficacia.** Los contextos de aprendizaje en las etapas de maduración son limitados. La vida adulta les abrirá a situaciones complejas y hoy inexploradas, tanto en su vida profesional como personal. Por eso no es suficiente aprender una sola manera de hacer las cosas. Manejar diferentes métodos de aprendizaje, variar las fuentes y recursos, trabajar cooperativamente en grupos diversos, reflexionar individualmente y discernir y memorizar lo relevante, utilizar las tecnologías de forma crítica, ética y eficaz, sistematizar los resultados y productos del aprendizaje, personalizar y autogestionar un itinerario dentro de un grupo, y otras muchas posibilidades, facilitan un incremento de la autonomía que requiere el aprender a aprender más allá del tiempo en que son tutorizados por sus educadores.

Cómo lograr que esta competencia sea uno de los ejes de los proyectos educativos de nuestras escuelas es ahora prioritario. Para lograrlo es importante modificar las programaciones, flexibilizar la organización de los centros, aumentar la colaboración entre las familias y las escuelas, cambiar los sistemas de evaluación, implementar modelos eficaces de formación docente y garantizar el uso de metodologías didácticas variadas e innovadoras que incrementen y personalicen el aprendizaje de todos y cada uno de los alumnos. Es un deseo ambicioso pero posible... Vencer el fracaso escolar no es un objetivo sino el fruto de un trabajo constante y bien hecho que se enraíza en algo más que el deseo de triunfar en las competiciones de cifras o de protagonizar titulares de prensa. La investigación de las ciencias que afectan al desarrollo humano, la innovación educativa aplicada y monitorizada de forma eficaz, y la tensión constante hacia la excelencia como regla y no como excepción, no son experimentos aventureros de pedagogos progres, sino la obligación de todos aquellos que aceptamos la responsabilidad de educar... todos necesitamos aprender a seguir aprendiendo siempre.